

## EL PROFESOR YOLANDO PINO

*Discurso de Eugenio Pereira Salas leído en sesión pública que celebró la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, el 11 de diciembre de 1961, para recibir a don Yolando Pino Saavedra como miembro académico.*

Señor Rector, Señor Decano, Sres. Profesores:

Es tarea fácil dentro de la comunidad pedagógica, estrecha y ardorosa, amical y antagónica a la vez, que forman los catedráticos de la Facultad de Filosofía y Educación, trazar el perfil biográfico de uno de sus miembros. Tenemos para la comprensión de su vida de maestro la práctica de una diaria convivencia y conocemos, por haberla compartido, la trayectoria formal de su vida. Pero si es fácil bosquejar el perfil externo de una existencia no lo es el penetrar en lo recóndito de toda personalidad y desentrañar el mecanismo intelectual que lo ha llevado a esa excelencia que proclama esta velada de cordial homenaje unánime.

La vida del Dr. Yolando Pino Saavedra a quien la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile ha dispensado la máxima distinción que le cabe en la órbita de su ministerio espiritual, se ha deslizado en una línea de trabajo y perfección que nos es familiar a los miembros de esta comunidad universitaria. Vino al mundo el 17 de junio de 1901 y en el correr de este siglo tumultuoso, creador, trágico y progresista, fue un adolescente en la primera guerra mundial y hombre maduro en la segunda, compartiendo así todas las inquietudes, dolores y alegrías que han cabido al mundo contemporáneo en su acelerada cronología.

Nacido en Parral, villa agraria del asiento de la Capilla colonial del Perquilauquén, que toma contornos de ciudad tan sólo en el siglo XIX y conserva en su rica entraña agrícola un habla vernácula tradicional y el tesoro de sus leyendas campesinas, de sus cuentos y consejas, canciones y bailes que estimularon, sin duda, la imaginación del niño. Corría todavía por esos campos —en la boca parlera de las comadres— la simpática figura novelesca de Pedro Urdemales, aculturación criolla, del egregio personaje picaresco, cantado por Cervantes y cuyas aventuras iba a historiar más tarde el profesor Pino.

Estudia en Valdivia. El nuevo marco geográfico y humano le ofrece al joven alumno las novedades de un paisaje riente entre lluvias y verdes aguas fluviales y le dan los aledaños de una nueva dimensión de lo histórico con sus fuertes, baluartes y torreones con que se defendía el criollo contra la acechanza del corsario y del pirata.

En el viejo Liceo de los pioneros alemanes, que la personalidad de don Agustín García Bahamondes, su dinámico rector, ha renovado con enérgica y recia dirección moral, se destaca entre los alumnos por su entrega al estudio y por sus ensoñaciones poéticas. Es su maestro predilecto Alamiro Ávila, quien le muestra los problemas que se ocultan bajo el protocolo verbal del lenguaje.

La Revista *Rumbos* fue el palenque en el cual hizo su primera aparición. Esta "Revista" mensual, literaria, científica y de actualidad, "que saliera a la luz en julio de 1918, está impregnada del ideario renovador de la juventud". Estallará —decía con orgullo su divisa— "para desarmar lo mediocre, el charlatanismo, sus pasiones y sus odios. Combatirá el error, la ignorancia y la mala acción". Allí figura entre los más asiduos colaboradores la firma de Yolando Pino Saavedra, quien desde muy joven se afanaba interrogando a la realidad ambiente. Prosigue esta labor literaria en las veladas del Ateneo de Valdivia, tipo de asociación intelectual que propulsó ideas de trascendencia en el mundo literario de fines de siglo pasado. De nuevo su firma aparece al pie de artículos que demuestran el orden de sus intereses, el método con que los aborda y el espíritu que los inspira.

Termina sus estudios secundarios en Santiago, en el prestigioso Instituto Nacional. Bachiller en Humanidades, ingresa al Instituto Pedagógico en el año crucial de 1921 en que la juventud se vuelca a la calle en irreverencias de fondo constructivo e idealista, unidas a la formación de la Federación de Estudiantes de Chile.

En la solemne sesión de 29 de diciembre de 1924, bajo la presidencia del Rector de la Universidad de Chile don Ruperto A. Bahamondes, el Secretario General don Ricardo Montaner Bello le toma el juramento de estilo que le entrega el título de Profesor de Estado en la asignatura de castellano. El tema de su memoria refleja sus inclinaciones profundas, se intitula, *El Vocabulario del Alumno de Humanidades*, y en el ejemplar manuscrito contemplamos una firma ilustre: Dr. Rodolfo Lenz y un calificativo de: "Muy Bien", que en el lenguaje pedagógico de esos años significaba la máxima distinción.

Su decisión está tomada, quiere abrazar la carrera universitaria, seguir la huella que le marcan sus maestros, principalmente el sabio Lenz, que lo anima con su amistad y sus consejos.

Entre 1926 y 1930 es alumno de la Universidad de Hamburgo, donde profundiza las ciencias que ha abrazado con fervor pedagógico y espíritu de investigación. En la vieja ciudad hanseática frecuenta las aulas de Kùchler, Krüger y Petsch y estudia filología románica, literatura general y la novísima generación literaria germánica. Mientras tanto ejerce, a partir

de 1925, el cargo de lector de español en la Universidad, formando sólidas amistades y adquiriendo destreza pedagógica para la exposición didáctica y una metodología que le permitiría afrontar la búsqueda de la solución de los problemas intelectuales que le interesaban.

En el mes de julio de 1931 obtiene el grado académico de doctor en Filosofía, defendiendo sus tesis: *La poesía de Julio Herrera y Reissig. Sus temas y su estilo*, publicada por las prensas de la Universidad de Chile en 1932.

El enfoque era novedoso en el medio ambiente nacional. La crítica literaria nacida —si aceptamos la afirmación de Mario Leyton Soto (Ensayo histórico sobre la crítica literaria en Chile, Tesis inédita, 1956)— con Juan García del Río y la fundación del diario *El Telégrafo* (1819), en que se da importancia a la sección literatura, había tenido grandes cultores en el siglo XIX. Los nombres egregios de Andrés Bello, José Joaquín de Mora y Lastarria son los maestros del género. Vienen luego las generaciones de mediados del siglo, Zorobabel Rodríguez, Enrique del Solar, Enrique Nercaseaux y Morán, Rómulo Mandiola y Pedro N. Cruz, a la que sucede, en el vaivén de las generaciones, la de Eleodoro Astorquiza, Armando Poso, Ricardo Dávila Silva y Domingo Melfi. Al comenzar el siglo, artistas refinados de la prosa y agudos cultores de la racionalidad, Omer Emeth y Hernán Díaz Arrieta dan la acolada a los valores actuales del género, que tiene en Chile, país de las libertades intelectuales, señalados cultores.

Las primeras generaciones de críticos guiados por el cartabón de la preceptiva literaria, en que la aceptación o el rechazo de los cánones tradicionales a la que debía adaptarse la obra de imaginación, era el criterio selectivo, fue renovada por el influjo de Francia que había introducido en la crítica el criterio de valorización estético en que subjetivamente se trataba de exponer al lector el contenido de la obra criticada. Estos conceptos metodológicos confirmados por el movimiento universal de las ideas, tuvo su oposición de parte de los críticos alemanes que buscaban un sistema de evaluación que superara las normas subjetivas de la doctrina estética.

El Dr. Pino Saavedra, debido a su formación en las aulas de la Universidad de Hamburgo, se inclinó al método comparativo que aplica al estudio de la poesía de Herrera y Reissig. Por primera vez una figura excéntrica, rebelde, que se encierra en el orgullo de La Torre de los Panoramas de Montevideo atenazado por la enfermedad y la miseria, un poeta maldito en el sentido peyorativo de la palabra es examinado a la luz del más detenido análisis de los elementos estructurales que integran esta creación poética. Pino Saavedra ensaya en esta obra el método estadístico para demostrar cómo aparece cada fenómeno estilístico en el desarrollo de la

obra literaria y para fijar —empleando sus propios términos—, “las formas que tengan importancia como trabajo preliminar de otros comparativos más extensos, tal como los capítulos de los colores, sonidos, sinestesias, epíteto, fenómenos sintácticos y creación de palabras”.

El resultado, tras deducciones lógicas y estadísticas que no podemos extraer en este discurso, es una clara ubicación de la poesía de Julio Herrera y Reissig, que permite formarse un juicio de valor objetivo sobre su discutiva personalidad de escritor.

La importancia de esta labor crítica que evidenciaba el talento del Dr. Pino Saavedra le abrió las puertas de la Universidad de Chile en cuya casa de estudios tranquila o borrascosa, al influjo de los vientos de la época, iba a transcurrir la existencia espiritual del joven Doctor.

En 1932 fue elegido profesor de Estética Literaria en el Instituto Pedagógico. El prestigio legítimamente adquirido echó sobre sus hombros el delicado cargo de Secretario de la Facultad de Filosofía y Educación que le encomendara la corporación por veredicto unánime. El año de 1941 alcanzó la investidura de Decano de la Facultad y en este carácter le tocó presidir las ceremonias con que la Facultad honrara el primer centenario de la Universidad de Chile (1843-1943). En el discurso de la velada inaugural hizo el balance del aporte de esta corporación y con prudencia y equilibrio decía: “Ha recorrido un camino largo y difícil, largo y difícil para un pueblo joven que pugna por encontrarse a sí mismo, pero, dentro del relativismo de las cosas humanas, se nos aparece su obra como fundamental en el desenvolvimiento de la cultura en nuestro país”.

La ininterrumpida carrera de los honores del Dr. Yolando Pino Saavedra se completa años más tarde al ser nombrado Delegado del Presidente de la República ante el Consejo Universitario. Por entonces es miembro de diversas asociaciones internacionales de filología y de folklore y uno de los seleccionados partícipes que integran el *Folklore Américas* que dirige el Dr. Ralph Steele Boggs. Pronto recibirá la suprema distinción que el habla hispánica discierne a sus hijos de América al ingresar a la Academia Chilena de la Lengua correspondiente de la española.

Los datos espirituales que sirven para caracterizar la personalidad del Dr. Yolando Pino Saavedra, cuya trayectoria de vida hemos enunciado son varios y complejos: el núcleo interior de polarización es el rigor científico de la disciplina filológica, pero hay también una palpitación poética interna que colorea y envuelve estos rasgos nacionales definidores en una diáfana serenidad. Estas inclinaciones son un vago Sehnsucht germánico, una saudade psíquica que lo lleva a realizar la difícil tarea de verter al idioma patrio la poesía intimista de Rainer Maria Rilke. ¡Qué nítidos conservamos nosotros los recuerdos de esas veladas de arte en casa

de un gran artista, el profesor de la técnica de piano Rafael de Silva en cuyas tertulias leyera el Dr. Pino Saavedra la traducción de las *Cedichte!*

La exquisita poesía del genial escritor de Praga que paseara por el mundo cosmopolita de Europa sus inquietudes indefinibles, era casi desconocida en el ambiente nacional. El neoromanticismo de sus poemas refinados, la prosa extraña e inquietante de los *Cuadernos de Malte Laurids Brigge*, eran la expresión de un alma atormentada, replegada en sí misma que encuentra un sentido trascendente a la realidad cotidiana, "algo más terrible que los sonidos, dice en una parte, silencio" y que trata de unirse con Dios en la más íntima comunidad de almas.

La vocación poética del Dr. Pino Saavedra queda supeditada, sin embargo, por las fibras que forman la esencia de su ser, su inclinación profunda hacia el cultivo del folklore. Sus vivencias infantiles y adolescentes, unidas a ese romanticismo del "Volkgeist", lo vuelcan hacia lo vernáculo. Pero no es su empeño el descubrir lo auténticamente popular que conoce bajo el disfraz literario de un género, sino que este verdadero concierto lo impulsa a estudiar en su verdad científica la expresión verbal del pueblo en sus actitudes espirituales más características.

Hacia el cumplimiento de esta tarea, que equivale al acarreo de materiales para una futura construcción, están enderezadas sus *Anotaciones sobre vocablos y acepciones usados en Chile*, con que contribuye al Homenaje a la Memoria del Dr. Rodolfo Lenz (1938), que publica la Facultad de Filosofía y Educación. Es un trabajo de terreno, las observaciones directas entre los pescadores de San Antonio y Algarrobo y de los mineros de Lota sobre el habla popular. "Tiene este breve ensayo —dictamina Guillermo Rojas Carrasco en su *Guta Bibliográfica y Crítica de la Filología Chilena*— el mérito de proponer un procedimiento que puede significar una ampliación de los estudios lingüísticos que harán posible —en forma más cómoda— los estudios comparativos".

En 1950 terminaba su transcripción del manuscrito de la *Crónica de un soldado de la Guerra del Pacífico*, documento capital para la historiografía psicológica. De apariencia insignificante, un simple cuaderno de hojas de contabilidad, salvadas por la curiosidad inteligente del Dr. Rodolfo Lenz, contiene el relato de un soldado raso, Hipólito Gutiérrez, quien, colocándose bajo el piadoso patrocinio de la Virgen del Carmen, "pide permiso a su pecho para explicar sus campañas por mar, tierras y quebradas, por arenales y pampas". Es la típica literatura de soldado narrativa popular, escrita en tono menor, directo y plástico, que tiene en la historiografía americana el genial antecedente y arquetipo de Bernal Díaz del Castillo en su *Verdadera historia de la Conquista de la Nueva España*.

El sabroso relato va acompañado por un apéndice y notas eruditas del

profesor Pino Saavedra, en que se fijan la estructura heurística del documento, su significado histórico a la luz de los datos fehacientes sobre las campañas chilenas en la heroica guerra de 1879 y el sentido psicológico que expresa el cronista en lenguaje de admirable simplicidad, y que define los conceptos válidos en esa época, sobre patriotismo y valentía, religiosidad, coraje y estoicismo, componentes del carácter nacional.

Los estudios señalados son los hitos del camino que conducen al Dr. Pino Saavedra hacia su obra plena, a la realización de la faena que se ha propuesto como meta de su carrera académica y científica.

Durante los años de su magisterio en el Instituto Pedagógico el profesor había estimulado la edición de las monografías regionales que los alumnos del Departamento de Castellano habían preparado como tesis bajo la dirección sucesiva del Dr. Rodolfo Lenz y el profesor y poeta don Julio Vicuña Cifuentes, el recopilador de nuestros romances. Este aporte valioso fue estimulado por las autoridades y el Decano de nuestra Facultad y actual Rector de la Universidad de Chile, profesor Juan Gómez Millas creó en el seno de la Institución un Instituto de Investigaciones Folklóricas, con el nombre egregio de Ramón A. Laval.

Los cinco densos volúmenes de los *Archivos del Folklore Chileno*, publicados hasta la fecha por el dicho Instituto revelan la tarea a que ha dado cima el Dr. Pino Saavedra, el cuerpo de profesores y de ayudantes que lo acompañan en las rebuscas especializadas y la colaboración que le prestan otras instituciones similares de la Universidad de Chile, por ejemplo, el Instituto de Investigaciones Musicales. Hemos intentado un balance estadístico de esa valiosa producción en nuestro ensayo, *Guía Bibliográfica para el estudio del Folklore Chileno*.

En las páginas de los *Archivos del Folklore Chileno* pueden consultarse los resúmenes de las experiencias que frente a la realidad han realizado sus miembros. Allí pueden leerse los estudios del Dr. Pino sobre *La Cueca en los campos de Llanquihue*, que contiene el relato de sus andanzas por la zona occidental de la provincia para asistir a las ceremonias tradicionales de Nuestra Señora de la Candelaria en Carelmapu, donde recoge, a campo traviesa, los básicos textos de su disertación folklórica sobre nuestra danza nacional.

El profesor va ciñendo desde todos los ángulos su objetivo fundamental. Ha publicado ya (1948) su ensayo sobre *Pedro Urdemales* en el folklore y en la literatura española y chilena. En 1951 la Universidad de Cuyo, en Mendoza, adelanta dos nuevas versiones del cuento de la Princesa Mona y en el mismo año el profesor Pino Saavedra nos introduce al mundo de la fantasía poético-narrativa en su ensayo, *En torno a los cuentos folklóricos*. Oigamos sus palabras preliminares: "¿Quién no ha escuchado en su

infancia los cuentos legendarios que nos conducían a un mundo maravilloso e inasible o a las comarcas de venturas humorísticas en que se entrecruzaban las imágenes del sueño y de la fantasía? ¿Quién no recuerda a la madre cariñosa, a la nodriza leal, a la viejecita adornada por arrugas del tiempo o al anciano servidor que nos hizo gratas las horas del atardecer o el interregno que media entre la vigilia y el dormir? Tiempos y lugares imprecisos, pero saturados de atractivos y misteriosos personajes que despertaban simpatía calurosa o aversión irrestringida han poblado por instantes la zona de nuestra crédula vida espiritual. Asistimos al encantamiento de la princesa, sufrimos con las peripecias de Cenicienta y de los niños abandonados en el bosque, repudiamos a la madrastra sin corazón, con angustia y curiosidad seguíamos al príncipe del Castillo de Irás y No Volverás, sentimos horror ante la presencia de la serpiente de siete cabezas, del gigante descomunal, de la bruja horripilante, pero también vimos con regocijo el desencanto o liberación de la princesa, los triunfos del caballero desconocido y las bodas de la pareja enamorada”.

Estas palabras sirven para alzar la cortina de su obra fundamental. En la Revista alemana *Fábula* su artículo *Volksmarchen in Chile* da a conocer la noticia. La Universidad de Chile publica en dos densos volúmenes este singular aporte científico, *Cuentos Folkloricos de Chile*. El estudioso tiene ya a su disposición un cuerpo folklórico cierto que facilita las comparaciones universales, adelanto virtual de la ciencia. Es una recolección, catalogación y estudios de las narraciones en prosa que ha extraído con cuidadoso método del alma, podríamos decir, del campesino chileno.

Hasta el momento se habían recogido estos cuentos por su sabor estético. Al igual que las canciones y danzas vernáculos se consideran estas narraciones como las humildes y sencillas flores del campo que con sus variados perfumes embalsaman el ambiente corrompido por los aromas capitosos de la civilización. Se busca en ellos el deleite verbal de la expresión inesperada, la simplicidad del trato, el ingenio del diálogo o bien se trata de esas recopilaciones que a la manera de unas Mil y una noches criollas sirven de refugio a los hombres en el eterno problema del hastío de la vida de relación. Otros buscan en ellos los hilos mágicos que nos unen con el pasado incaico y en su simbolismo creen adivinar el mensaje de los tiempos idos, o bien, a la manera psicoanalista, los cuentos representarían la confesión colectiva de la humanidad.

El aporte chileno era valioso, más aún si se compara con las investigaciones similares en el área americana. En 1883 habían comenzado en Concepción los primeros intentos para la recopilación metódica de las narraciones en prosa al cuidado del inglés Th. H. Moore. En 1891 realiza el Dr. Rofoldo Lenz su trascendental viaje hacia la frontera araucana, trayendo

la cosecha que ha obtenido con su pericia filológica y su método refinado. En 1909, la benemérita Sociedad del Folklore Chileno, en que se destaca la noble figura de don Ramón A. Laval, comienza a espigar de preferencia en la producción criolla.

Pero estas flores silvestres, conocidas digamos por sus nombres vulgares, el cuerno de cabra, la yerba de la virgen, la flor del pato y la barba del monte, necesitaban un sabio Linneo que diera la pauta para lo que llamaríamos una botánica sistemática de la narración popular. En 1910, el investigador de la heroica república de Finlandia, Mr. Antii Aarne, publicó su señero catálogo, en que se intenta por primera vez una tipología universal del cuento, trabajo que abre insospechados caminos a la clasificación racional de la temática folklórica.

El novedoso sistema fue aplicado al área hispánica por uno de los más fervientes cultivadores de esta disciplina, el profesor de la Universidad de Miami y Director de *Folklore Americas*, Mr. Ralph S. Boggs, pero, en verdad, se debe a la adaptación al inglés y a la completación de la estructura hecha por el profesor de la Universidad de Indiana, Dr. Stith Thompson, la divulgación de este valioso instrumento de trabajo.

Los dos primeros tomos de los *Cuentos Folklóricos de Chile* del Dr. Yolando Pino Saavedra, permitieron la incorporación del autor a esa selecta comunidad de expertos internacionales, en cuyo seno goza en la actualidad de una merecida reputación de sabio y erudito. El cuerpo de las relaciones populares de nuestro país, transcrito en un fácil sistema fonético y clasificado dentro de las coordenadas internacionales del sistema Aarne-Thompson, han permitido a Chile incorporarse en esa valiosa enciclopedia mundial de las narraciones en prosa que servirá no sólo de deleite a los que las lean, sino de enseñanza para aquellos que quieran adentrarse en su profundo significado.

Es este el aporte fundamental del Dr. Yolando Pino Saavedra, la dignificación de la disciplina folklórica, desnaturalizada a veces en su esencia por el fervor proselitista del simple aficionado. Al trazar esta rápida semblanza de un compañero de labores, esperamos haber interpretado por la emoción y la sinceridad de nuestras palabras, el sentido colectivo de la Facultad de Filosofía y Educación que en este momento solemne incorpora al Dr. Yolando Pino Saavedra como Miembro Académico de la Universidad de Chile.